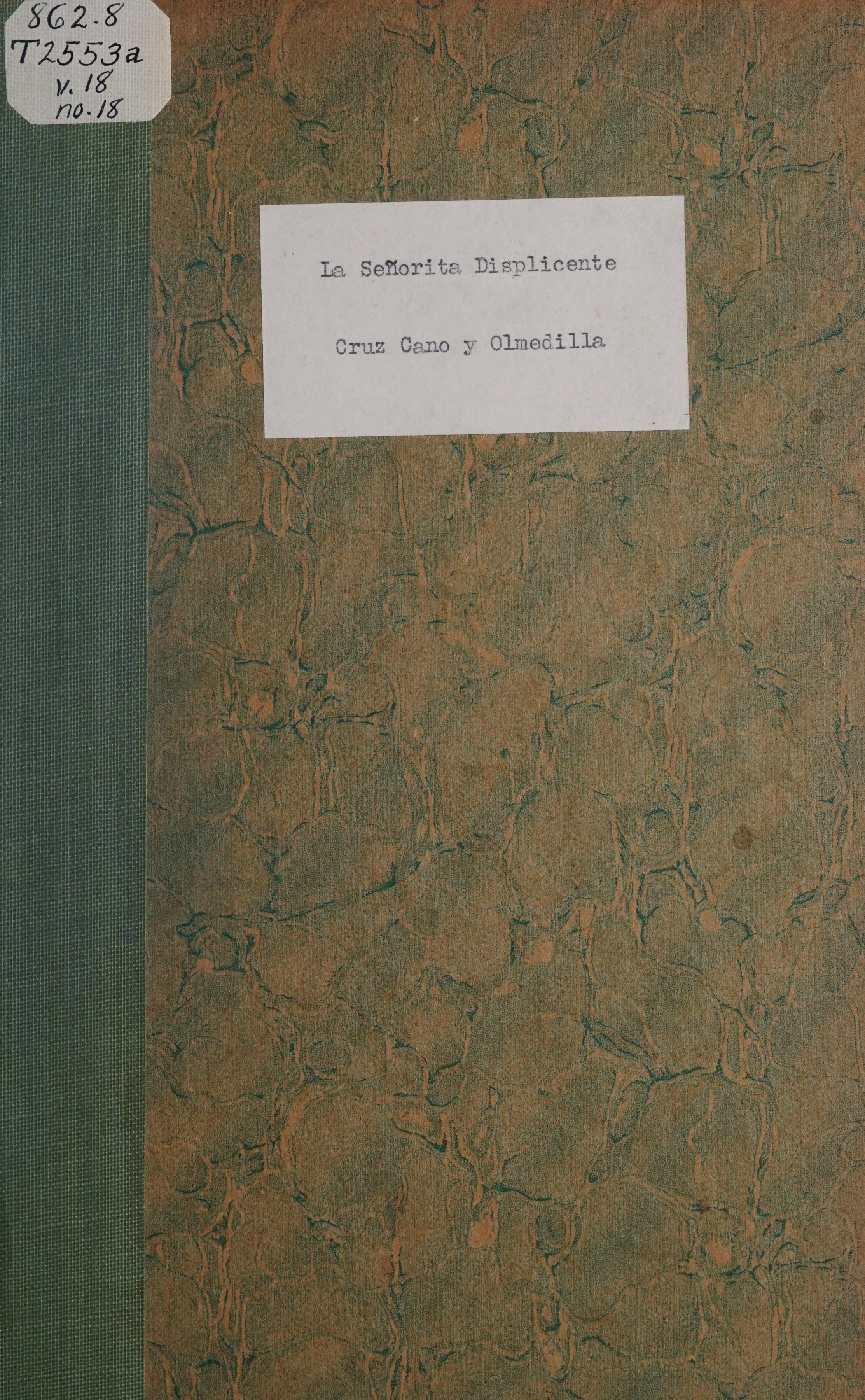
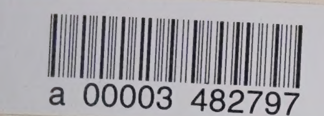

La Señorita Displicente
Cruz Cano y Olmedilla


a 00003 482797

... NUEVA EN UN ACTO.
...NTITULADA:
...RITA DISPLICENTE.
SU AUTOR:
... RAMON DE LA CRUZ. y Olmedilla

PERSONAS.

Doña Irene.	Dama.	*Don Jorge.*	Galan.
Doña Elena.	Dama.	*Don Joaquin.*	Galan.
Doña Bibiana.	Señora Mayor.	*Don Juan.*	Galan.
Josepha.	Criada.	*Perico.*	Page.

El Teatro Representa Salon de Casa Rica, con Mesa, Tapete decente, una Almoadilla de hacer Lavor, y un Libro en quarto.

Subiendo el Telon aparecen Josepha de Criada, con Don Jorge, Don Joaquin, y Don Juan, de Petrimetres.

Jose. Señores, yá he dicho à ustedes
mil veces, que se molestan,
y me molestan en valde:
Sobre que no hay quien la pueda
sugetar à la razon.
D. Juan. Y esta tarde no se deja
vér?
Jose. Yo discurro, que no;
pues aunque la diligencia
mas dificil que es peinarse,
ha tres horas que está hecha;
ni se ha vestido; ni quiere
vestirse.
D. Jor. Si tu quisieras
avisarla de que estamos
aqui.
Jose. Aunque ustedes me dieran
cien doblones cada uno;
y mas hoy que comió fuera
de casa mi Amo, y la tia
se recogió algo indispuesta
despues de comer, y no hay
à mano quien la contenga:
yo me guardaré.
D. Juan Pepita,
y en que funda esta tremenda
antipatía à los hombres,
esta comun displicencia
en el trato::: la verdad
hay causa alguna secreta?
Jose. Yo no sé: creo, que és genio.
D. Joaq. Pues nadie habrá que lo crea
sino tu en Madrid; por que una

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO.

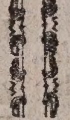
INTITULADA:

LA SEÑORITA DISPLICENTE.

SU AUTOR:

DON RAMON DE LA CRUZ.

PERSONAS.

Doña Irene.	Dama.		*Don Jorge.*	Galan.
Doña Elena.	Dama.		*Don Joaquin.*	Galan.
Doña Bibiana.	Señora Mayor.		*Don Juan.*	Galan.
Josepha.	Criada.		*Perico.*	Page.

El Teatro Representa Salon de Casa Rica, con Mesa, Tapete decente, una Almoadilla de hacer Lavor, y un Libro en quarto.

Subiendo el Telon aparecen Josepha de Criada, con Don Jorge, Don Joaquin, y Don Juan, de Petrimetres.

Jose. Señores, yá he dicho à ustedes
mil veces, que se molestan,
y me molestan en valde:
Sobre que no hay quien la pueda
sugetar à la razon.

D. Juan. Y esta tarde no se deja
vér?

Jose. Yo discurro, que no,
pues aunque la diligencia
mas dificil que es peinarse,
ha tres horas que está hecha;
ni se ha vestido; ni quiere
vestirse.

D. Jor. Si tu quisieras
avisarla de que estamos
aqui.

Jose. Aunque ustedes me dieran
cien doblones cada uno;
y mas hoy que comió fuera
de casa mi Amo, y la tia
se recogió algo indispuesta
despues de comer, y no hay
à mano quien la contenga:
yo me guardaré.

D. Juan Pepita,
y en que funda esta tremenda
antipatía à los hombres,
esta comun displicencia
en el trato::: la verdad
hay causa alguna secreta?

Jose. Yo no sé: creo, que és genio.

D. Joaq. Pues nadie habrá que lo crea
sino tu en Madrid; por que una

Señorita Petrimetra,
de diez y nueve años; linda,
con seis mil pesos de renta,
ilustre, habil, adulada
de quantos se la presentan,
estar siempre de mal ayre,
huír de las concurrencias,
y descuidar de su adorno;
es imposible que sea
sin tener una legion
de Duendes en la cabeza.

D. Jua. Qué mas duende, que el capricho
de una Dama, que se deja
llevar de él.

D. Jor. En todo caso,
si la ocasion aprovechas, *ap. à ella.*
(oy que estás sola) de hablarla,
por que à todos me prefiera;
cincuenta doblones tienes
fixos; y por lo que pueda
suceder; de aqui à dos horas
dáte por aqui la buelta. *hace q̃ se vá.*

D. Juan. Vás ácia el Parte?

D. Jor. Sí. *à él.*

D. Juan. Aguarda.
Si quieres una cadena *ap. à ella.*
de Oro, de catorce libras,
y Sortija, que la piedra
de enmedio sea un Topacio
mayor que una Verengena,
dile à tu Ama de mi parte,
que digo yo que me quiera.

Jose. Asi, de golpe, y porrazo.

D. Jua. Yo sé lo que hago: à Dios, Pepa;
antes del anochecer,
volveré por la respuesta. *van. los dos.*

D. Joa. A Dios, querida.

Jose. Y usted
no tiene alguna cosuela
que decirme reservada?

D. Joa. No, amiga, que es imprudencia
tan culpable, como inútil,
en aquel que galantea
la voluntad de una Dama,
quando la resiste élla;
querer que su voluntad
se haya de rendir por fuerza.

Jose. Pues yo creo, que si alguno
entre todos la pudiera
hacer especie; es usted
y no alabo esa tibieza.

D. Joaq. Es cordura; y yá he tomado
mi resolucion.

Jose. De veras?
y quál, oye usted?

Dent. Doña Ire. Pepilla.

D. Joa. Tu Ama llama, vé, no sea
que te riña.

Jose. Quál? *siguiendole.*

D. Joa. A Dios.
no tardarás en saberla. *vase.*

Dent. Doña Ire. Chica.

Jose. Señora, aqui estoy;
Si ha penetrado la gresca,
y la tertulia, que ha havido
aqui, buen rato me espera.

Sale Doña Irene con peynado grande, plumas &c., y en desavillé blanco casero descompuesta; muy desdeñosa.

Doña Ire. Pepa mia.

Jose. Señorita.

Doña Iren. No sé que tengo de veras.

Jose. De veras ni yo tampoco.

D. Ire. Temo que contigo mesma
me he de enojar esta noche,
y esta tarde,

Jose.

Jose. No hay Comedias,
no hay paseos, y tertulias,
juegos, bayles, y Academias
que divertian à usted?
Doña Ire. No;
que nada de eso me peta:
Si te digo que rezelo
que hoy he de aburrirme: hechas
tengo quatro, ò seis partidas
donde esta noche me esperan,
y no pienso ir à ninguna.
Jose. Yo iré por usted.
Doña Ire. No seas
loca.
Jose. Vaya usted por mi.
Doña Ire. Dame la Labor, y deja
boberias, que esta tarde
estoy para hablar de veras.
Jose. Pues qué quiere usted, si todo
quanto he dicho, no la alegra?
Doña Ire. Algo nuevo, y singular
Se sientan.
es lo que yo apeteciera,
y lo que no me prometo
en todas mis concurrencias.
Ir al Prado en coche; es
lo propio, que ir à dar bueltas
à una noria: El Prado à pie,
se censura de indecencia:
si una quiere por ver gentes
ir un rato à la Comedia;
no halla una alma en este tiempo:
en casa de Doña Elena;
todas son visitas de hombres:
y en casa de la Marquesa;
todas mugeres: Aquí,
me harán murmurar con ellas
de todo el mundo: y allá
todos me dirán ternezas:
La mormuracion me enfada,
y las ternuras me secan;
con que esto no me divierte.

Jose. Buscar Tertulia tercera;
en que estén tantos à tantos
los sombreros, y escofietas.
Doña Ire. Dejame: si juego, y
gano
se enfadarán los que pierdan,
y si pierdo yo, me enfado,
y la sangre se me altera:
En casa de Doña Luisa
no puede ir la que no tenga
Cortejo, por que ella no habla
sino con el suyo: Tecla;
es buena amiga, y graciosa;
pero está siempre con ella
su marido, que es la Chinche
mas fastidiosa, y mas terca
del mundo; y quando hay visitas
mucho mas, porque se empeña
en que Muger y todas
las demás le han de hacer fiestas.
Un Bayle tenia. Pero
no se halla una Bata nueva
de capricho... que sé yo
lo que haga:... que me aconsejas?
Jose. Estarse hoy en casa.
Doña Ire. Pues;
para oír como se queja
mi Tia de Rehumatismo,
ò à que me explique séntencias
morales, mal entendidas?
tu quieres matarme Pepa.
Jose. Yo?
Doña Ire. Qué mal hilo?
Le tira con impaciencia.
Jose. Señora,
si hemos de hablar con franqueza,
Por hoy no está usted de humor
para que nadie la vea:
temprano conocí yo
que hoy era dia de niebla.
Doña Ire. No me visto. Alcanzame
aquel libro de Novelas,

que

que me enfada la labór:
Y qué hora és?
Jose. Las cinco, y media:
Alcanza el libro, y deja la labor.
Jesus que revolucion!
Señorita, quanto apuesta
usted à que la adivino?
D. Ire. Imposible es, pues yo mesma
ignoro la causa: Solo
siento yo no sé que extrema
melancolía, vagante,
sin objeto, y sin idea,
en que el corazon no creo
que la menor parte tenga:
ella se disipará.
Jose. Cuidado no errar la cuenta,
que suelen ser las borrascas
del corazon, tan tremendas,
como las del ayre; y luego
que poco à poco se elevan
los vaporcillos, las nubes
se esparcen, y se condensan;
se obscurece el Cielo, el rayo
deslumbra, y el trueno aterra,
esta es vuestra situacion;
usté ama, ò está muy cerca
de amar: Yo os lo pronostíco.
Doña Ire. Eres una bachillera,
ni yo amo, ni quiero amar,
yo no quiero; que en la escuela
de las demás he aprendido
à ser sabia en las materias
de amor; yo no quiero ser
vana, loca, facil, necia,
credula, desconfiada,
desvanecida, grosera,
paciente, celosa, triste,
ú otras mil cosas diversas,
que qualquiera muger, que ama,
es preciso, que parezca
siempre contra las locuras
de mi sexô centinela;
lo soy mucho mas aun
contra la astucia perversa
de los hombres. Además
que saben por experiencia
que los conozco: se hacen
justicia, y en paz me dejan.
Jose. Los aborrece usted mucho,
Señorita?
Doña Ire. Será cuerda
la muger, que los conozca,
y que no los aborrezca?
Jose. Sin embargo mi Señor,
(y Padre vuestro) désea
casaros, y quanto antes.
Doña Ire. Muger, tienes mas ideas
con que afligirme? Yo creo
que esta tarde te interesas
en hacerme rabiar: Yo
casarme? yo estar sujeta
à un hombre? Llamame loca
si incurro en igual flaqueza.
Solo el nombre de Marido
me atemoriza, y me yela
la sangre. Ya me parece
que le veo (en conseqüencia
del sí, que le dió mi Padre)
entrar por aquella puerta
mas vano, que al són de Vivas,
de caxas, y de trompetas,
Don Jayme el Conquistador
entró por las de Valencia:
Ya me parece que dobla
el peso de su cadena
tirana, mi docil cuello:::
dexame que me impacientas.
Mudemos conversacion.
Jose. Sin embargo, qualquier regla
tiene exempcion.
Doña Ire. Yo no he visto
uno de juício, de prendas
de virtudes::: como yo
le imagíno, y le quisiera:::

mos

mas si no los hay ! Los hombres
valen nada nada.
Jose. Bella
conclusion ! ellos no valen
un maravedí siquiera ;
nada ; pero ellos son hombres,
nosotras somos solteras,
y al fin habrá alguno que
tan diablo no nos parezca :
demás que los hombres son
conforme quien los maneja :
Al tonto, donde se quiere
por la naríz se le lleva ;
al discreto, se le engaña
diciendole que hace fuerza
lo que dice : Al gruñidor
se le hace pronto que ceda;
aunque la razon le sobre,
en gritandole à la oreja
mas recio, y firme : Al que calla
se ahorra una muger la pena
de responderle : Al avaro
le roba una quando duerma :
al zeloso se le cogen
mas facilmente las bueltas.
El divertido, no está
en casa dando molestia :
y aunque nos la dé el enfermo
mientras dure, nos consuela
la esperanza de qne llegue
pronto el dia que se muera.

Llaman con Campanilla.

Doña Ire. Buen discurso,
pero mira,
quien ha llamado à la puerta.
Jose. El Paje nos lo dirá.

Sale Perico.

Peri. Mi Señora Doña Elena,
con Don Jorge, y Don Juanito,
y el Coche, están à la puerta,
y dicen que vaya usted,
para ir à dar media buelta
al Prado, si hay muchos coches ;
y si hay pocos, buelta y media.
Doña Ire. Díles que lo estimo mucho,
que vayan, y se diviertan
por mi, que estoy algo mala.
Peri. Le duele à usted la cabeza,
Señorita ?
Doña Ire. Que te importa,
que me duela, ú no me duela,
majadero ? Es buena especie.
Peri. Es que yo tengo una piedra,
y un cartel con que se quita,
que me embió la Tornera
de unas Monjas de Granada.
Doña Ire. A que agarro una silleta,
y te la tiro ! ve à dar
al instante esa respuesta.
Peri. Voy :- pero no voy por que
yá suben por la escalera.
Doña Ire. Eso faltaba :- por ti
pelmazo, mal vicho seas.

Sale Doña Elena en Bata con Don Jorge, y Don Juán.

Doña Ele. No dije yo que no estaba
vestida : con tu licencia
entrarán estos Señores.
Peri. Ya se han entrado sin ella.
Doña Ele. Cómo estás ?
Doña Ire. Desazonada.
D. Jor. Pero siempre petrimetra.
Doña Ele. Ven, y te sazonaremos
en el paseo.
Doña. Ire. De veras,
que no puedo.
Doña Ele. Vistete,
que sobrada tarde queda
aunque gastes media hora.
Doña Ire. Tengo à mi tia indispuesta,
y no puedo.
Doña Ele. Si podrás :

yo

yo te sacaré licencia,
y entrarémos un instante,
mientras te vistes, à verla.

D. Jua. Yo no entro, porque en mi vida
me he visitado con viejas.

D. Jor. Pues yo solo por ser cosa
de una Sobrina tan bella,
visitaría cien tias.

Doña Ele. Me alegro de verte, Pepa.

Jose. Estoy à los pies de usted.

Doña Ele. Ponte una bata qualquiera,
y vamos.

Doña Ire. Por esta tarde
perdona, que estoy resuelta
à no salir.

D. Juan. Vamos claros;
es por no dar una buena
tarde à un hombre?

Doña Ire. Puede ser;
ò quizá por no tenerla
yo mala.

D. Juan. Es à mi?

Doña Ire. No: al otro,
que pasa por la otra cera.

D. Juan. Oygame usted.

Doña Ire. Adelante.

D. Juan. Quantos trapos de esta tela
ha encontrado usted en la calle?

Doña Ire. Como no he sido trapera,
aunque haya encontrado algunos
de ellos, ò algunas docenas,
les he dado un puntapié
por no enporcarme la suela
del zapato, y he seguido
por mi camino derecho.

D. Juan. Se acuerda usté á que hora fué?

Doña Ire. No; pero si usted quisiera
saber puntualmente, à que hora
le he rompido la cabeza,
sería muy facil.

Doña Ele. Ola,
esas son palabras sérias.

Doña Ire. No tanto como merece
un caballero, que afecta
el ayre de Majo, donde
no es regular lo parezca;
y no distingue en su estilo
las Damas, de las Limeras.

Doña Ele. Si ese es genio suyo.

Doña Ire. Ya
por eso lo tomo fresca.

D. Juan. Bien se dice que mas vale
caer en gracia: Si fuera:::
ya usted me entiende.

Doña Ire. Quién, quién? *Viva.*

D. Jor. Yo.

Doña Ire. Usted? Pues que finezas,
que confianzas ha habido,
para que el Señor lo crea,
entre los dos? Cada dia
me afirmo mas en mi tema
de que son todos los hombres
una raza de fachendas
maliciosos.

D. Jor. Menos yo,
que sabe usted con que atenta
veneracion la otra noche
en casa de la Marquesa
la guardé mientras baylaba
el abanico; y que apenas
me levanté de la silla
à ninguna diligencia
que me ocurrió, por guardar
su dichosa manteleta.

Doña Ire. Me acuerdo de ese favor,
y me acuerdo por mas señas
de que desde aquella noche
tengo eladas las orejas
de las muchas frialdades,
que usted me dixo.

D. Jor. No era
regular que me alentase

en

en publico, la primera
vez; à decir mi atrevido
pensamiento à una belleza;
y se le dije à un Abate
Gallego, (si usted se acuerda,)
que estaba à mi lado izquierdo.

Todos. Sea muy en hora buena.

Jose. Y el tal Abate era ingrato?

D. Jor. Si ustedes me lo interpretan
asi todo: lo que digo
es que tenía à la izquierda
un Abate, à quien le dije
lo que me gustaba esta
Señora, y no me atrevía
à declararla mi pena.

Doña Ire. Hizo usted muy bien, y siempre
que la ocasion se le ofrezca
haga usted lo propio.

Doña Ele. Vaya
Irene, que eres tremenda.

D. Juan. Con D. Joaquin no lo és tanto.

Doña Ele. Pues yo le dije, que venga
aquí luego.

Doña Ire. Y para qué?

Doña Ele. Por que con nosotras fuera
à paseo, rezelando
que tu te hicieras de pencas,
como acostumbras.

Doña Ire. Es cierto
que siempre él es dueño de esta
casa; pero :::

D. Juan. No se ponga
usted colorada.

Doña Ire. Pepa,
me he puesto yo colorada?

Jose. Es el viso del sol que entra
y dá en aquella cortina
carmesí.

Peri. Qué buena pieza
eres tu!

Jose. De Raso liso.

Doña Ire. Ustedes han hecho tema
de que Don Joaquin me gusta,
y he de derles una prueba
en el dia, de que mienten.

Doña Ele. No escupas à las estrellas
por que te puede caer
tal vez la saliba à cuestas.

Doña Ire. Conozco muy bien à todos
y me conozco à mi mesma.

D. Juan. Si usted me conoce à mi,
à fé, que es arto discreta.

Doña Ire. Hija, si quieres entrar
yo voy à ver à mi enferma.

Doña Ele. Y estos Señores?

Doña Ire. Tambien.

Peri. Y se pondrá tan contenta,
que quando tiene tertulia,
se le mejora la pierna.

Doña Ire. Entren ustedes los tres,
y la harán visita, mientras
escribo un corto papel:
Si viene Don Joaquin, Pepa,
dile que se espere un rato, *apar.*
y al punto à avisarme entra:

Doña Ele. Vamos, Señores.

D. Jor. Don Juan,
nacimos con buena estrella,
desayrados de las mozas;
venir à consolar viejas.

Vance los quatro.

Jose. Oyes, Perico.

Peri. Qué quieres,
Pepita?

Jose. Si acaso llega
Don Joaquin, dile que entre
aqui, y avisa. Las cejas
apuesto à que está la niña

co-

como yo, y otras noventa,
que queremos muchas cosas,
y callamos por verguenza
natural; que es el caracter
que distingue à las doncellas.
Vase.

Peri. Que quiera yo à esta Muchacha
tanto, y que jamás me atreva
à decirselo!

Sale Don Joaquin.

D. Joaq. Amiguito,
mi Señora Doña Elena,
ha venido?
Peri. Si, Señor:
voy luego à avisar.
D. Joa. Espera.
Peri. Si me lo han mandado.
D. Joaq. Toma.
Peri. Me lo dará usted à la buelta. *Vase.*
Don Joaq. Malogróse el primer lance:
yo queria que la diera
este papel, y escurrirme
sin aguardar la respuesta.
Vuelvo à leerle por si acaso
ay palabra que la ofenda.

Sale Perico.

Perico Dice mi Ama, que se aguarde
usted, que ya sale Pepa.
D. Joa. Bien astá.
Peri. Voy à cuydar
la antesala que está abierta. *vas.*
Don Joa. Veamos si está bien:
«Señora: confieso como si
»fuera mia la culpa, que so-
»lo ha sido de la hermosura
»de usted. Me arrepiento de
»haverla querido, como cau-
»sa principal para que me
»aborresca: y no he halla-
»do otro arbitrio, para mo-
»derar el odio de usted à
»mi reverente inclinacion,
»que ponerla en otra dama,
»sino tan bella, mas agra-
»decida, en quien pienso unir-
»me tan del todo que nos
»libremos en un dia usted
»de mi amor, y yo de sus
»desayres.
Nada hay desatento, aunque
tiene su sal, y pimienta.
Sale Jose. Señor Don Joaquin?
D. Joa. Querida.
Jose. Mi Señorita me ordena,
que dé à usted este villete,
y que no tiene respuesta.

Dale un villete.

D. Joa. Ni tampoco este, que yo
traygo escrito para ella:
dasele, y à Dios, Pepita.

Dale otro villete.

Jose. Trae algo dentro, que huela
à amor?
D. Joa. Es todo al contrario.
Jose. Juguemos limpio, no sea
el diablo ::-
D. Joa. Es una razon
que me mandó la tragera.
Jose. Bien: qué gestos ha de hacer
el pobre, quando le lea. *vase.*
Don Joaq. Veamos que escribe madama.
Alomenos veo su letra
en mi mano; caracoles.

que malditamente empieza.

Lee. «Señor mio ; el ser vmd. »atrevido como todos los »hombres , dá motivo para »que à mi me comfundan »con las demás mugeres ; »hagame usted el favor de »huír de mi vista , como »yo evitaré las ocasiones de »que me mire ; y este se»rá el modo de que abor»rezca à usted , menos que »à los demás ; la que no »cree que haya algun hom»bre digno de su estima»cion.

Respuesta. Ay tal capricho !

Sale Josepha , y Doña Irene.

Jose. Señora,
siguiendo à Doña Irene.
dónde vá usted tan resnelta ?

Doña Ire. A sacar el alma à un hombre:
Ha Señor Don Joaquin ? *furiosa.*

Jose. Ea ,
yá está armada.

D. Joa. Qué mandais ? *tibio.*

Doña Ire. Usted tiene la insolencia
de decirme por escrito,
que no me quiere , y me doja
por otra ?

D. Joa. Es un sacrificio,
que os hago , por ver si cesan
conmigo vuestros rencores.

Doña Ire. Ahora si , que son de veras,
ahora si que os aborrezco
mas que à la muerte.

D. Joa. Pues eran
antes fingidos ?

Doña Ire. Sois un
hombre sin correspondencia.

D. Joa. Se equivoca usted , porque
están puntual , y tan buena,
que antes de leer vuestras cartas:
os envió la respuesta.

Doña Ire. Solamente me faltaba
la burla , sobre la afrenta,
para que me desespere:
por vida de: :-

Llora.

Jose. Tente lengua.

D. Joa. Qué , llora usted ?

Doña Ire. De furor,
de que vengarme no pueda.

D. Joa. Pronto estará usted vengada
en el instante que sepa
que à otra doy la mano , solo
porque usted no me aborrezca.

Doña Ire. Y está ya hecho ?

Con ansia.

D. Joa. Solo aguardo
à que usted me dé lcencia.

D. Ire. Tarde será.

Con expresion.

D. Joa. Qué decís ?

Doña Ire. Que quizá , si usted no hubiera
desmentido el buen concepto
sollozando.
que tenía , ò diferencia
de los demás hombres : :-

D. Joa. Qué ?

Jose. Vaya desahoguese siquiera
ese pecho.

Doña Ire. Ahora ya

no

no importa qüé üsted lo sepa:
era el único en que yo *llorando.*
había fijado la idea.
Vaya usted muy noramala *furiosa.*
donde nunca mas le vean
mis ojos:

Se quiere ir.

D. Joa. Venga uste aqui: *Tierno.*
y repare muy serena,
quando hubiera merecido
yo de usted esa sincera
declaracion, à no haver
apretada asi la cuerda
aun amor, que en vuestros ojos
puede distinguir apenas.

Riendose, y limpiandose los ojos.

D. Ire. Reniego de usted amen.
Jose. Cayó usté en la ratonera,
Señorita, y se cumplió
mi vaticinio à la letra.
Sale Doña Ele. Con quien reñias,
Irene? *Y todos.*
Josefa. Na hay que temer la tormenta
que al instante que llovió
quedó la tarde serena.
Doña Elen. Tu has llorado Irene mia.
Doña Ire. Si; pero yá estoy contenta.
D. Jor. Y no está triste Joaquin.

Sale Doña Bibiana con Muleta, y Mantaleta negra con capucha.

Qué diantres de bulla es esta?
sin reparar en que hay gentes:
ay, ay, ay, ay, mi cadera.

Jose. No ha sidó cósa.
D. Joa. Lo digo?
D. Jua. Quanto apuestas
á que lo acierto, y à que
no me dán los dos licencia
de que lo diga.
D. Ire. Yo si.
D. Juan. Pues basta: que se contejan
los dos: y él está zeloso
de que venimos à verla
tú y yo.
D. Juan. Te has equibocado.
Doña Bibia. Caballero, quien tal piensa
de mi sobrina! ojalá!
quatro Misas, y seis velas
dieramos su Padre y yo,
ay, ay, porque se quisieran
ella, y Don Joaquin.
D. Joa. Pues tia,
puede usté enviar por ellas;
no se dilate el sufragio.
Doña Bibi. Cómo?
Doña Ire. En la hora que venga
mi Padre se tratára
mas despacio la materia;
y entretanto la palabra
yá ha sido, y la mano es esta.
D. Juan. Estas son las Señoritas
Displicentes.
Doña Ele. Hija, seas *la abraza.*
dichosa por muchos años.
D. Jor. Sea muy en hora buena,
Peri. Cuentele usted al Abate
Gallego, quando le vea
este chiste.
D. Juan. Doña Irene,
como vá de displicencia?
Doña Ire. Ya se acabó; y al instante

pien-

pienso dar à todos pruebas
de que quedo transformada
en la Muger mas contenta
del Mundo.
Doña Bibi. Ola Periquillo,
vé por agua de Canela,
y dulces; vamos à dentro
à baylar: ay mi cadera.
Todos. Vamos à celebrar todos,
el gusto en la Displicencia.

FIN.

